

HERACLES Y LOS PUEBLOS ARQUEROS DE LA ANTIGÜEDAD*

Herakles and the archery peoples of the antiquity

José Javier VILARIÑO RODRÍGUEZ
Doctor por la Universidad del País Vasco

Fecha de recepción: 23-12-2009

Fecha de aceptación definitiva: 14-09-2009

BIBLID [0213-2052(2009)27;31-48]

RESUMEN: En este artículo se detecta y estudia la asociación entre Heracles y una serie de pueblos, como el de las Amazonas y el de los escitas, que son al tiempo nómadas o seminómadas y especialmente diestros en el manejo del arco, el arma que privilegian sobre las demás. Una asociación plasmada con insistencia por las tradiciones literaria e iconográfica griegas, a la que no se suele prestar especial atención, pero que aquí detectaremos como elemento esencial de la identidad del héroe griego por excelencia.

Palabras clave: Heracles, Amazonas, Escitas, arco.

ABSTRACT: In this article is detected and analyzed the relationship among Herakles and a few of peoples, such as the Amazons and the Scythians, nomadic or semi-nomadic, specially skilled in the handling of the bow, the weapon chosen before others. A relationship strongly embodied in the literal and iconographic Greek traditions, which have not been paid attention to, but detected by us as an essential element of the identity of Greek hero par excellence.

Key words: Herakles, Amazons, Scythians, bow.

* Las obras literarias que presentamos en el presente artículo siguen las traducciones de la Biblioteca Clásica Gredos.

Las primeras noticias que poseemos sobre las Amazonas las proporcionan, de manera sucinta, los textos homéricos. La primera alusión a ellas, surge durante el diálogo que entablan el anciano rey Príamo y la bella Helena. El troyano expone lo siguiente:

Ya en cierta ocasión fui a Frigia, rica en viñedos, donde vi elevadísimo número de frigios, de ágiles potros, las huestes de Otreo y de Migdón, comparable a un dios, que entonces habían ido en campaña a orillas del Sangario. Pues también yo me uní a ellos en calidad de aliado aquel día en que llegaron las varoniles Amazonas¹.

La segunda mención surge del relato que narra el héroe Belerofontes, hijo de Glauco², sobre sus variadas hazañas:

En segundo lugar luchó contra los gloriosos sólimos, la lucha en su opinión más feroz que contra hombres entabló. En tercer lugar, mató a las varoniles Amazonas³.

Por último Homero, sin citar expresamente a una amazona, señala:

Hay delante de la ciudad [Troya] una escarpada colina aislada en la llanura y accesible en todo su contorno, a la que los hombres llaman Batiea, y los inmortales tumba de Mirina, la de ágiles brincos. Allí fue donde entonces troyanos y aliados formaron en grupos⁴.

En textos y referencias posteriores se alude a Mirina como una amazona y, de igual manera, el adjetivo que se traduce por ágil –πολύσκαρθμος– en opinión de los comentaristas antiguos sólo podía referirse, al tratarse de una figura femenina (salvo en algún caso excepcional como Atalanta o Ártemis), a una amazona⁵.

El pensamiento homérico sobre las Amazonas apunta en tres direcciones⁶:

a) La mención a la tumba de Mirina, ubicada en las proximidades de Troya, cuyo nombre parece referirse a una amazona individual, con un aspecto más deportivo que guerrero, si nos fijamos en el adjetivo, ágil, que la acompaña.

1. HOM.: *Il.*, III, 184-189.

2. HOM.: *Il.*, VI, 155. Cf. APOLLOD., I, 9, 3 y II, 3, 1.

3. HOM.: *Il.*, VI, 184-186.

4. HOM.: *Il.*, II, 811-815.

5. ALONSO DEL REAL, C.: *Realidad y leyenda de las Amazonas*. Madrid, 1967, pp. 20-21. Cf. D. S., III, 52, 1-3: Examinadas estas cosas por nosotros, sería apropiado a los lugares antes citados tratar lo contado en la historia sobre las Amazonas que había antiguamente en Libia. La mayoría han supuesto que han habido solamente las que se decía que habitaban alrededor del río Termodonte en el Ponto; pero la verdad no es así por ser muy anteriores en el tiempo las de Libia y haber llevado a cabo acciones notables. No ignoramos que, a muchos lectores, su historia les parecerá nunca oída y totalmente extraña; la raza de esas Amazonas desapareció completamente muchas generaciones antes de los troyanos, y las mujeres del Termodonte florecieron poco antes de esos tiempos; éstas, las más recientes y mejor conocidas, han heredado, no ilógicamente, la gloria de las antiguas, totalmente desconocidas por la mayoría a causa del tiempo; D. S., III, 54, 2-4: Se dice, pues, que Mirina, que reinaba entre las Amazonas, constituyó un ejército de treinta mil infantes y de tres mil jinetes, apreciándose más entre ellas el uso de los jinetes en las guerras. Como armas defensivas, usaban las pieles de grandes serpientes, pues Libia produce esos animales increíbles por su tamaño, y, como armas ofensivas, espadas y lanzas y también arcos, con los que no sólo atacaban de frente, sino que también, durante las huidas, disparaban certeramente hacia atrás a sus perseguidores.

6. ALONSO DEL REAL, C.: 1967, pp. 24-26.

b) Unas Amazonas colectivas, guerreras, «rivales de los hombres», que habitan al nordeste de Anatolia (el río Sangario discurre junto a Frigia, lugar donde se produce, precisamente, el enfrentamiento entre el ejército aliado y las Amazonas)⁷, es decir, que nos encontramos con poblaciones cercanas al Mar Negro y al Cáucaso, en un período anterior a la guerra de Troya, como enemigas de esta ciudad y de sus aliados frigios.

c) Otras Amazonas también colectivas, guerreras, «rivales de los hombres», más cercanas en el tiempo y que se ubican geográficamente hacia el este y sureste de Troya (el pueblo de los sólimos se menciona unos versos después de la marcha de Belerofontes hacia la región de Licia)⁸.

Las conclusiones a las que se llegan en cuanto al cambio de alianza son las siguientes:

La amazona Mirina, en otro tiempo, pudo tener una relación amistosa con Troya; las segundas fueron evidentemente enemigas de Troya, mientras que las terceras no tienen relación alguna con la citada ciudad. Además, se constata que, en los grupos colectivos de Amazonas, existe una carencia de nombres propios. El nombre de Amazonas se utiliza como colectivo y en plural. La imprecisión geográfica es evidente. Las Amazonas no tienen relación alguna con la guerra de Troya.

Un aspecto significativo que encontraremos en la tradición post-homérica será la divergencia respecto a la cuestión de la alianza de las Amazonas. La *Etiópida* es un poema atribuido a Arctino de Mileto, según el testimonio de la *Tabula Iliaca*, que son una serie de anaglifos acompañados de inscripciones que pretenden resumir e ilustrar las epopeyas del Ciclo troyano. Aunque las inscripciones proceden de época cristiana, el original del que provienen data del siglo IV a.C. La fecha estimada para la composición de la *Etiópida* es, aproximadamente, finales del siglo VIII a.C.⁹ Proclo (autor del siglo V a.C.) en su *Crestomatía*, resume la obra de Arctino de la siguiente manera:

La amazona Penteseila, hija de Ares, tracia de origen, llega junto a los troyanos, dispuesta a combatir como aliada de ellos. Cuando destacaba en la batalla, la mata Aquiles y los troyanos la sepultan.

Aquiles mata a Tersites, al ser objeto de las injurias de éste y por haberle echado en cara un supuesto amor por Penteseila. Después de eso surge una disputa entre los aqueos a propósito de la muerte de Tersites¹⁰.

7. HOM.: *Il.*, XVI, 719.

8. HOM.: *Il.*, VI, 171.

9. BERNABÉ PAJARES, A.: «Introducción a la “Etiópida”», en BERNABÉ PAJARES, A.: *Fragmentos de épica griega arcaica*. Madrid, Gredos, 1979, pp. 139-140.

10. BERNABÉ PAJARES, A.: 1979, p. 141. Cf. D. S., II, 46, 5-6: Tras la campaña de Heracles, pocos años después, durante la guerra troyana, afirman que Penteseila, la reina de las Amazonas supervivientes, que era hija de Ares, después de haber cometido un asesinato familiar, huyó de su patria por el crimen. Aliada con los troyanos después de la muerte de Héctor, eliminó a muchos griegos y, después de distinguirse en el combate, perdió heroicamente la vida, eliminada por Aquiles. Dicen, pues, que ésa fue la última de las Amazonas que destacó en valentía; en adelante, el pueblo fue disminuyendo y se debilitó totalmente; por tanto, en las épocas más recientes, cuando algunos tratan acerca de su valentía, lo contado sobre las Amazonas en la Antigüedad se considera mitos inventados. Cf. APOLLOD.: *Epit.*, 5, 1-2: Penteseila, hija de Otrere y Ares que había dado muerte involuntariamente a Hipólita, fue purificada por Príamo. Mató a muchos en combate, entre ellos a Macaón, pero más tarde murió a manos de Aquiles; éste, enamorado de la amazona después de muerta, mató a Tersites por haberse burlado de él.

Se ignora la explicación de por qué Arctino en su *Etiópida* invierte la alianza de las Amazonas con respecto a Homero, aunque lo que sí se puede admitir, de manera casi inequívoca, es que el más antiguo tratamiento épico del tema de la intervención de las Amazonas en la guerra de Troya deriva de Arctino de Mileto¹¹.

El héroe Heracles protagonizará un episodio con las Amazonas, cuya referencia a la más antigua obra literaria que trata sobre esta aventura nos la proporciona Pausanias, si el Hegías de Trecén de quien nos habla, es el mismo Agías de Trecén a quien se atribuyen los *Nóstoi* (ca. VII a.C.)¹² y que comenta lo siguiente:

Al llegar a la ciudad está el sepulcro de la amazona Antíope. Píndaro dice que esta Antíope fue raptada por Piríto y Teseo, y Hegias de Trecén escribió respecto a ella lo siguiente: que Heracles cuando estaba sitiando Temiscira junto al Termodonte no era capaz de tomarla, pero que Antíope se enamoró de Teseo –Teseo formaba parte de la expedición con Heracles– y le entregó la plaza. Esto es lo que escribió Hegias. Pero los atenienses dicen que, cuando vinieron las Amazonas, Antíope fue herida por una flecha disparada por Molpadia y que Molpadia murió a manos de Teseo. Los atenienses tienen también un sepulcro de Molpadia¹³.

Diodoro de Sicilia, a caballo entre dos Eras, amplía el episodio de Heracles y las Amazonas señalando, sobre todo, la expedición en busca del cinturón de la amazona Hipólita y la lucha que el héroe entabla con estas guerreras entre las que figura una de nombre Deyanira. Tras el largo enfrentamiento y la posterior muerte de la mayor parte de las Amazonas, Heracles regalará a Teseo la cautiva Antíope y se apoderará del ansiado cinturón¹⁴.

Posteriormente, Apolodoro facilitará otros datos adicionales, en este caso, respecto a algunas de las costumbres de este pueblo de mujeres guerreras:

Como noveno trabajo ordenó [Euristeo] a Heracles conseguir el cinturón de Hipólita. Ésta era la reina de las Amazonas, que habitaban cerca del río Termodonte, pueblo sobresaliente en la guerra, pues practicaban las costumbres viriles; y cada vez que, a causa de relaciones sexuales, tenían hijos, criaban sólo a las hembras y les comprimían el pecho derecho para que no les estorbara al lanzar la jabalina, mientras que les dejaban el izquierdo para amamantar. Hipólita ostentaba el cinturón de Ares, símbolo de su soberanía.

La madre de Hipólito fue Hipólita, también llamada Glauce y Melanipe. Cuando se celebraban las bodas de Fedra se presentó armada con sus Amazonas y amenazó con matar a los convidados de Teseo, pero fue muerta en la pelea, ya involuntariamente por su aliada Pentésilea, ya por Teseo o por quienes lo rodeaban, que al ver la actitud de las Amazonas cerraron rápidamente las puertas y apresándola la mataron.

11. ALONSO DEL REAL, C.: 1967, p. 33.

12. PICKLESIMER, M^a. L.: «Teseo, Herakles y el cinturón de la amazona», *Florentia Iliberritana*, 3, 1992, p. 511. Cf. BERNABÉ PAJARES, A.: «Introducción a los “Regresos” (*Nóstoi*)», en BERNABÉ PAJARES, A.: *Fragments de épica griega arcaica*. Madrid, Gredos, 1979, p. 192.

13. PAUS., I, 2, 1. Cf. con la descripción del trono de Zeus en Olimpia, PAUS., V, 11, 4: En las otras barras está el grupo que lucha con Heracles contra las Amazonas. El número de unos y otros es de veintinueve, y entre los aliados de Heracles está Teseo.

14. D. S., IV, 16.

Heracles fue enviado a buscar este cinturón porque Admete, hija de Euristeo, deseaba poseerlo. Acompañado por voluntarios se hizo a la mar con una sola nave...

Llegado al puerto de Temiscira, se presentó ante él Hipólita, le preguntó por qué había ido y le prometió entregarle el cinturón; pero Hera, bajo la apariencia de una de las amazonas, iba y venía entre la multitud diciendo que los extranjeros recién llegados habían raptado a su reina; así ellas cabalgaron con las armas hacia la nave. Cuando Heracles las vio armadas, creyendo que se trataba de un engaño, mató a Hipólita y la despojó del cinturón; después de pelear con las restantes se hizo a la mar y arribó a Troya¹⁵.

Las consecuencias que *a posteriori* tendrán esta expedición y el rapto de una de las Amazonas por parte de Teseo¹⁶, marcarán un hito importante en la historia legendaria de Grecia. Las Amazonas, ante tal ofensa, deciden vengarse y se dirigen hacia el Ática acompañadas por los escitas. Una vez allí, se entabla combate entre éstos y los atenienses al mando de Teseo. La victoria cae del lado griego mientras que las Amazonas, derrotadas, regresan con los escitas a Escitia donde se establecerán de manera definitiva¹⁷.

Este argumento será continuado por Apolodoro, aunque de manera más sucinta, omitiendo datos significativos como la alusión al pueblo escita:

Teseo, que se había unido a Heracles en la expedición contra las amazonas, raptó a Antíope, o según algunos a Melanipe, y según Simónides a Hipólita. Por este motivo las amazonas pelearon contra Atenas, y cuando habían acampado cerca del Areópago, Teseo con los atenienses las venció. Teseo tenía de la amazona un hijo, Hipólito...¹⁸.

La guerra entre atenienses y Amazonas simboliza la contienda entre dos polos totalmente antagónicos. La diosa Atenea de ojos glaucos, terrible, belicosa, conductora de ejércitos, invencible y augusta, a la que encantan los tumultos, guerras y batallas¹⁹, «presidirá la guerra hoplítica, o sea, el tipo de intervenciones bélicas que los griegos consideraban más racionales»²⁰, por lo que se convierte así en la protectora de la ciudad de

15. APOLLOD., II, 5, 9. Cf. E.: *HF.*, 408-419: Y marchó en busca del escuadrón montado de las Amazonas en Meótide, de abundantes ríos, atravesando el camino del mar Hospitalario.

¿Qué tropa de amigos de toda Grecia no escogió para cobrar el dorado ceñidor del peplo de la hija de Ares —la caza mortífera del cingulo—? La Hélade tomó este brillante despojo de la moza extranjera y ahora se conserva en Micenas.

16. Sobre la importancia del héroe Teseo en su expedición en busca del cinturón de Hipólita y, los paralelismos que afloran con respecto a Heracles, PICKLESIMER, M^a. L.: 1992, pp. 503-515.

17. D. S., IV, 28. Cf. PAUS., I, 15, 2: En el centro de las paredes luchan los atenienses y Teseo contra las Amazonas. Ciertamente son las únicas mujeres a las que los fracasos no les quitaron su temeridad frente a los peligros, si es que, después de haber sido tomada Temiscira por Heracles y aniquilado después el ejército que habían enviado contra Atenas, a pesar de ello fueron a Troya a luchar contra los propios atenienses y todos los griegos...

18. APOLLOD.: *Epit.*, 1, 16-17. Para una descripción más exhaustiva de la contienda entre atenienses y Amazonas, PLU.: *Thes.*, 26-27.

19. HES.: *Th.*, 924-926. La relación entre Atenea y las Amazonas, a través de un estudio del mito en la literatura y en el arte, GONZÁLEZ GONZÁLEZ, M.: «Atenea y la razón patriarcal. Arte y Mito en torno a la hija de Zeus», *Helmantica*, 164-165, 2003, pp. 257-261.

20. IRIARTE, A. y BARTOLOMÉ, J.: *Los dioses Olímpicos: edades y funciones*. Madrid, 1999, p. 43. En Atenea también encontramos rasgos que la definen como divinidad ctónica; PLÁCIDO, D.: «La definición de los espacios sacros en la formación de la ciudad griega: el caso de Atenas», *Illúo*, 1995, pp. 207-215.

Atenas y en la aglutinante de todos sus valores democráticos. Por el contrario, las Amazonas descienden de Ares, «encarnación de la violencia descontrolada que aterra a los humanos y repugna a los inmortales»²¹.

Resulta paradójico que Heracles, cuya protectora desde su temprana infancia y a lo largo de sus Trabajos ha sido Atenea, con la que tiene una relación más estrecha, más sólida y más íntima que con el resto de héroes como Perseo, Belerofonte o Jasón, en cuyas aventuras también intervendrá la diosa²², esté más próximo al modelo de guerra promovido por Ares y, en ciertos aspectos, al de las «hijas» de este dios, las Amazonas, que al que suscita su bienhechora Atenea.

A las Amazonas «se las identifica especialmente con el arco»²³, de igual manera que le sucede al héroe Heracles. Pero también utilizarán otra serie de armas arrojadas [lanza, jabalina] y el caballo, lo que las convertirá en guerreras huidizas y, por consiguiente, infravaloradas con respecto a los firmes y organizados hoplitas²⁴. De hecho, se decía que, para facilitar el estiramiento del arco y el lanzamiento de la jabalina, las Amazonas se amputaban [quemaban o comprimían] el seno derecho (ἀμαζόος significa sin pecho)²⁵.

Apuntamos líneas más arriba cómo la expedición y rapto de una de las Amazonas por parte de Teseo, provocó una ofensa contra este pueblo de mujeres guerreras y la subsiguiente invasión de Atenas. Aunque las fuentes mencionadas son de época tardía, el argumento central parece que se formó durante el siglo VI a.C. para adquirir su forma definitiva a finales de la centuria en la *Teseida*, un poema épico perdido del que existen referencias en autores posteriores²⁶.

A lo largo del siglo V a.C. y, en concreto, durante las Guerras Médicas, esta mítica batalla contra las Amazonas estimuló el patriotismo bélico de los atenienses y, entre los participantes en la batalla de Maratón (490 a.C.) se cuenta que vieron aparecer a Teseo como un guerrero de talla descomunal que luchó a su lado hasta la derrota final de los persas. Con la difusión de la leyenda, la guerra contra los persas comenzó a interpretarse como una repetición de la gesta antiamazónica²⁷. En la iconografía ática, la figura del persa (histórica) está reflejada en la de la amazona (mítica)²⁸. Así, por ejemplo, el ejército

21. IRIARTE, A. y BARTOLOMÉ, J.: 1999, pp. 54-55. Cf. HOM.: *Il.*, V, 757-763: «¡Zeus padre! ¿No vituperas a Ares por esas crueldades? ¡Cuán numerosa y buena hueste de los aqueos ha hecho perecer locamente y sin razón! Para mí la aflicción, y entre tanto Cípride y Apolo, el de argénteo arco, disfrutaban tranquilos, soltando a ese insensato, que ninguna ley divina conoce. ¡Zeus padre! ¿Te vas a irritar conmigo si a Ares golpeo luctuosamente y lo ahuyento de la lucha?».

22. DEACY, S.: «Herakles and his «Girl»: Athena, Heroism and Beyond», en RAWLINGS, L. y BOWDEN, H. (eds.): *Herakles and Hercules: Exploring a Graeco-Roman Divinity*. Gales, 2005, p. 38. Sobre Atenea como protectora de toda una serie de héroes (Perseo, Heracles, Teseo y Orestes) y, de los enfrentamientos de algunos de éstos con las Amazonas, GONZÁLEZ GONZÁLEZ, M.: 2003, pp. 257-261.

23. IRIARTE, A.: *De Amazonas a Ciudadanos: pretexto gineocrático y patriarcado en la Grecia antigua*. Madrid, 2002, p. 152. Cf. PL.: *O.*, XIII, 89 y *N.*, III, 38. Véase D. S., III, 54, 3-4.

24. IRIARTE, A.: 2002, p. 152. Véase D. S., III, 54, 3 y IV, 16, 3; APOLLOD., II, 5, 9.

25. SLATER, P. E.: *The Glory of Hera: Greek Mythology and the Greek Family*. Princeton, Nueva Jersey, 1992, p. 351. Cf. D. S., II, 45, 3-4 y III, 53, 3. Véase APOLLOD., II, 5, 9.

26. JUARISTI, J.: *El bosque originario: genealogías míticas de los pueblos de Europa*. Madrid, 2000, p. 32.

27. JUARISTI, J.: 2000, p. 33.

28. LISSARRAGUE, F.: *L'autre guerrier: archers, peltastes, cavaliers dans l'imagerie attique*. Roma, 1990, p. 34.

persa está representado sobre el modelo de las Amazonas y los mismos tipos de guerreros se encuentran en ambos «pueblos». Se puede afirmar, por lo tanto, que las Amazonas son el paradigma mítico de los persas y la oposición griego/bárbaro se refuerza con una oposición masculino/femenino²⁹.

En definitiva, el mito de las Amazonas «tiene como función confirmar la autoctonía de los atenienses y justificar la sumisión de la mujer al hombre en la institución matrimonial (o, en otras palabras, legitimar lo *femenino* como instancia artificial o *constructo* opuesto a lo dado: la mujer, que representa para el varón una continua amenaza)»³⁰. De este modo, las Amazonas representan en esta contienda «el modelo de la organización social que con mayor frontalidad se opondría a la ciudad democrática y este enfrentamiento funcionará como pieza esencial en la construcción del imaginario ateniense»³¹.

No se puede precisar la fecha de inicio de la antipatía entre helenos y bárbaros, pero sin duda las Guerras Médicas le dieron el impulso definitivo. Los bárbaros fueron identificados en un principio con los persas, constantemente descritos en *Los Persas* de Esquilo y en Herodoto³². La *hýbris* o desmesura de los persas será una de las principales causas de la victoria griega como sugiere Esquilo en *Los Persas*³³. Esta desmesura que se constituye por toda una serie de características negativas como son la ambición sin freno, la crueldad, la lujuria bestial, la intemperancia, la ausencia de límite, de *êthos*: en definitiva, la locura (*atê*), con el tiempo se acabarán aplicando a todos los bárbaros³⁴ y las Amazonas no permanecerán ajenas a ellas:

En tiempos remotos las amazonas eran hijas de Ares que habitaban el río Termodonte. Eran las únicas entre sus vecinos que tenían armadura de hierro y las primeras de todos en montar sobre los caballos, con los cuales inesperadamente, dada la inexperiencia de sus enemigos, alcanzaban a los que huían y dejaban atrás a sus perseguidores. Se las creía hombres por su arrojo antes que mujeres por su naturaleza, pues más parecían superar a los varones por su valor que irles en zaga por su forma. Dominadoras de muchos pueblos, teniendo esclavizados a sus vecinos de hecho y habiendo oído, de palabra, una gran fama sobre nuestra tierra, tomaron consigo a los pueblos más belicosos y, con la enorme expectativa de una gran gloria, vinieron en campaña contra esta ciudad. Mas cuando dieron con hombres valerosos, el arrojo que poseían se igualó a su naturaleza y, recibiendo una fama contraria a la anterior, se las creyó mujeres más como consecuencia de sus desastrosas campañas que de sus cuerpos. Ellas fueron las únicas a quienes no les fue dado aprender de sus errores, para decidir mejor en el futuro, ni regresar a casa para anunciar su propia desventura y la virtud de nuestros antepasados: al perecer aquí mismo y pagar su insania, crearon una fama inmortal para nuestra ciudad por su virtud y, en cambio, por su fracaso de aquí borraron el nombre de su propia patria. Conque por un deseo injusto de la tierra ajena, perdieron con justicia la suya propia³⁵.

29. LISSARRAGUE, F.: 1990, p. 32.

30. JUARISTI, J.: 2000, p. 30.

31. IRIARTE A.: 2002, p. 155.

32. BALDRY, H. C.: *The Unity of Mankind in Greek Thought*. Cambridge, 1965, p. 22.

33. GOLDHILL, S.: «Battle Narrative and Politics in Aeschylus' *Persae*», en HARRISON, T.: *Greeks and Barbarians*. Edimburgo, 2002, p. 59.

34. JUARISTI, J.: 2000, p. 40.

35. LYS., II, 4-6. Cf. ISOC., IV, 68-70: La guerra más famosa fue, en efecto, la guerra contra Persia; pero las hazañas antiguas no son una prueba inferior para los que discuten sobre tradiciones. Cuando Grecia aún

Aristóteles, en el siglo IV a.C., comenta el carácter particular de los pueblos dependiendo del lugar en el que vivan y expone lo siguiente:

Digamos ahora cuál debe ser el carácter natural de los ciudadanos. Más o menos podría comprenderse esto echando una ojeada a las ciudades griegas más famosas y a todo el mundo habitado para ver cómo se distribuyen en él los pueblos. Los que habitan en lugares fríos y en Europa están llenos de coraje, pero faltos de inteligencia y de técnica, por lo que viven más bien libres, pero sin organización política o incapacitados para mandar a sus vecinos. Los de Asia, en cambio, son inteligentes y de espíritu técnico, pero sin coraje, por lo que llevan una vida de sometimiento y esclavitud. En cuanto a la raza helénica, de igual forma que ocupa un lugar intermedio, así participa de las características de ambos grupos, pues es a la vez valiente e inteligente. Por ello vive libre y es la mejor gobernada y la más capacitada para gobernar a todos si alcanzara la unidad política³⁶.

Juaristi señala al respecto que «los asiáticos son gente sin brío, blanda, porque su tierra es blanda. Afemina a los varones y, paradójicamente, viriliza a las mujeres, que son allí más grandes y fuertes que los hombres... [y esto provocará que se produzca] en el imaginario mítico ateniense una convergencia de los varones y mujeres de Asia en la figura ambigua del andrógino. Persas y Amazonas resultan así términos intercambiables...»³⁷. Este mismo autor concluye que «las Amazonas y los bárbaros (los persas, por ejemplo) sólo tienen de varonil la apariencia. Sus caballos [y sus arcos] les dan una movilidad útil, sobre todo a la hora de huir de los peligros y, como los atenienses saben, la huida afemina, convierte a los hombres en mujeres o desvela el verdadero sexo de las Amazonas, como desdeñosamente observa Lisias»³⁸.

Otra forma de alteridad entre bárbaros y Amazonas se refleja en la vestimenta. En la antigua Grecia, lo salvaje se asociaba a una indumentaria sobreabundante. Esto se demuestra con un ejemplo iconográfico donde aparece un ateniense portando casco,

era débil, vinieron a nuestra tierra los tracios con Eumolpo, hijo de Poseidón, y los escitas con las Amazonas hijas de Ares; no vinieron simultáneamente, sino en el momento en que cada uno de ellos extendía su poder sobre Europa; odiaban a todo el pueblo griego, pero en particular nos hacían reproches a nosotros, porque creían que al obrar así lucharían contra una sola ciudad, pero dominarían a todos a la vez. Sin embargo, no tuvieron éxito; por el contrario, aunque se lanzaron contra nuestros antepasados que estaban solos, perecieron igual que si hubieran hecho la guerra a todos los hombres. Y la magnitud de los desastres que les ocurrieron está demostrada; pues no habrían durado tanto tiempo los relatos sobre aquellos hechos, si lo ocurrido no aventajara con mucho a otros sucesos. Se cuenta que ninguna de las Amazonas que vinieron regresó, y que las que se quedaron en su país fueron arrojadas del poder como consecuencia de la derrota sufrida aquí; en cuanto a los tracios, antes vecinos nuestros, abandonaron tanto territorio a causa de esta expedición que en ese espacio intermedio se establecieron muchos pueblos, razas de toda clase y ciudades populosas.

36. ARIST.: *Pol.*, VII, 1327b, 7, 1-3.

37. JUARISTI, J.: 2000, p. 42. Algunos ejemplos ilustrativos sobre la figura del andrógino y lo que significó, en este caso, durante el período de la República romana de la mano de Tito Livio y de otros autores, DELCOURT, M.: *Stérilités mystérieuses et naissances maléfiques dans l'Antiquité Classique*. París, 1938, cap. II, y en especial, el apartado séptimo de la obra. Sobre la relación entre las Amazonas y la androginia con la alusión a Clitemnestra como figura ejemplificante, TYRRELL, W. B.: *Las Amazonas. Un estudio de los mitos atenienses*. Traducción editada por el Fondo de Cultura Económica. Madrid, 2001, cap. V, de *Amazons. A study in Athenian Mythmaking*. Baltimore-Londres: The Johns Hopkins University Press, 1984.

38. JUARISTI, J.: 2000, p. 44.

lanza y escudo redondo (signo de su condición de hoplita), mostrando el poderío de su bélica desnudez ante un guerrero persa que con aire huidizo, va vistosamente ataviado con tejidos de muy contrastados colores que se ciñen a su cuerpo y que, además, se caracteriza como arquero, dos rasgos distintivos que en sí mismos supondrán un afeminamiento ante el mundo griego³⁹. Otro ejemplo de afeminamiento, en esta ocasión, en el ámbito de la tragedia, lo proporciona Esquilo con una imagen realmente significativa del joven rey persa Jerjes:

Cae mi hijo, y su padre Darío se pone a su lado, compadeciéndolo. Al velo Jerjes, se rasga el vestido que cubre su cuerpo⁴⁰.

Ana Iriarte señalará al respecto que «el desesperado gesto evoca la práctica de las mujeres griegas en los funerales, o en momentos de duelo...»⁴¹.

Respecto a las Amazonas, su masculinidad se encuentra asociada a otra prenda, el *exómide*. Éste es el traje más primitivo del hombre griego que se formaba «al colocar un rectángulo de corta altura (quedando sobre las rodillas o más arriba) y sujetado a un solo hombro (generalmente el izquierdo), dejando el hombro derecho y parte del pecho sin cubrir»⁴². Con esta vestimenta han sido reproducidas algunas Amazonas, tales como la amazona herida de Policlecto (realizada hacia el 450 a.C.) o la de Crésilas, sin haber sido llevada nunca por las mujeres. La representación de las Amazonas con el *exómide* «responde al deseo de identificar a esta raza de mujeres guerreras, entrenadas como arqueras para la guerra, al representarlas con una prenda masculina que brindaba, por su estructura, gran libertad de movimiento»⁴³.

Otro rasgo significativo que surge en la iconografía, respecto al aspecto varonil de estas guerreras, es la aparición de Amazonas-hoplitas que combinan armas griegas y orientales. En la figura 1 vemos a Heracles clavando su espada en el pecho de una amazona-hoplita (¿Hipólita?), mientras que otras tres Amazonas armadas con escudos redondos, arco y flechas, lanza y espada apuntan, y en un caso se aproxima, hacia el héroe⁴⁴. En este vaso ático de principios del siglo V a.C., el carácter varonil de las Amazonas se simboliza por la panoplia hoplítica, mientras que los rasgos femeninos se perciben únicamente por sus atributos bajo las corazas y en la figura de la portadora del arco por el significado que este arma conlleva.

La alteridad que reflejan las prendas de vestir también se manifestará en el plano heroico, en concreto, en la persona del propio Heracles. El episodio de Heracles y la reina Lidia Ónfale se considera la aventura más humillante (sino una de las mayores) sufrida por el héroe durante su largo peregrinaje a través de los confines terrestres. La relación establecida entre Heracles y Ónfale será invertida por los atenienses del siglo V a.C., no

39. IRIARTE, A.: «El ciudadano al desnudo y los seres encubiertos en la antigua Grecia», *Veleia*, 20, 2003, pp. 287-288. Reeditado en IRIARTE, A. y GONZÁLEZ, M.: *Entre Ares y Afrodita. Violencia del erotismo y erótica de la violencia en la Grecia antigua*. Madrid, 2008. Véase también HDT., VII, 61.

40. A.: *Pers.*, 197-199.

41. IRIARTE, A.: 2003, p. 292.

42. FERNÁNDEZ, D.: «El traje en la Antigüedad. De la sensibilidad griega al pragmatismo civil romano», *Revista de Arqueología*, 320, 2007, p. 38.

43. FERNÁNDEZ, D.: 2007, p. 38.

44. Cf. LISSARRAGUE, F.: 1990, pp. 33-34.



Figura 1: Cántaro ático (ca. 490-480 a.C). Museo Real de Arte y de Historia A 718, Bruselas.

Fuentes: ARV= Beazley, J. D.: *Attic Red-Figure Vase-Painters*. Oxford, 1963, pp. 445, 256. LIMC=*Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae* I, 1. Zurich/Munich, 1981, p. 592.

sólo en la tradicional relación hombre/mujer, sino también en la correspondencia griego/bárbaro⁴⁵, donde la vestimenta jugará un papel considerable.

Esclavizado por Ónfale, Heracles ha intercambiado sus ropas con las de su dueña. Así, ella lleva la piel de león y blande la maza mientras él hila la lana, revestido del *cro-cote*, la túnica azafrán o *péplos* de las mujeres⁴⁶. En la tradición griega el *péplos* «pieza de tela, velo, vestido» es la prenda de las mujeres y, a menudo, de los bárbaros⁴⁷. No debe extrañarnos esta última afirmación porque Ónfale es la mayor de las reinas bárbaras a cuyas órdenes se somete el héroe Heracles. Pero debemos tener en cuenta otro aspecto importante y es que Ónfale no sólo se considera una bárbara en términos etnográficos, sino que su comportamiento de mujer que domina a un hombre se aproxima al rol ejercido por las Amazonas⁴⁸, las únicas guerreras que por sí mismas podían romper el orden establecido y sembrar en el mundo griego el miedo y la confusión entre el colectivo dominante, o sea, el masculino.

45. JOURDAIN-ANNEQUIN, C.: «Héraclès *latris* et *doulos* sur quelques aspects du travail dans le mythe héroïque», *Dialogues d'histoire ancienne*, 11, 1985, p. 506.

46. LORAUX, N.: *Les expériences de Tirésias. Le féminin et l'homme grec*. París, 1989, p. 156.

47. LORAUX, N.: 1989, p. 154. Cf. con la opinión de LLEWELLYN-JONES, L.: «Heracles Re-dressed. Gender, Clothing, and the Construction of a Greek Hero», en RAWLINGS, L. y BOWDEN, H. (eds.): *Heracles and Hercules: Exploring a Graeco-Roman Divinity*. Gales, 2005, p. 54, en la que afirma que aunque el *πέπλος* frecuentemente se certifica como una prenda femenina, esto no siempre es así ya que existen numerosos casos, especialmente en la poesía ática, donde aquél está específicamente clasificado como un elemento de prenda masculina o, de otro modo, la palabra se emplea como un término general para «vestido» o «ropa».

48. WULFE, A. F.: *La fortaleza asediada: diosas, héroes y mujeres poderosas en el mito griego*. Salamanca, 1997, p. 132.

La misma acción de transfigurarse que realiza Heracles la ejecuta, aunque de modo inverso, su mayor defensora, Atenea:

Por su parte, Atenea, hija de Zeus, portador de la égida, dejó resbalar sobre el umbral de su padre el delicado vestido –πέπλος– bordado, fabricado con la labor de sus propias manos, y vistiéndose con la túnica –χιτών– de Zeus, que las nubes acumula, se fue equipando con las armas para el lacrimógeno combate⁴⁹.

Aunque el *péplos* femenino se opone al *khitón* de los hombres y, aunque, a lo largo de su historia, aquella palabra parece revelar a veces un uso fluctuante, de Homero a Plutarco, la oposición del *péplos* y del *khitón* permanece pertinente⁵⁰.

No sólo el objeto material, en este caso el *péplos*⁵¹, mostrará el carácter femenino del más viril de los héroes, sino que también el lado más femenino de Heracles aflorará con la demostración de una serie de actitudes.

La muerte de sus hijos es un crimen de mujer y, en el delirio de rabia por haber matado a sus hijos, Heracles iguala su desgracia a las de las madres asesinas, lo que Eurípides realza mediante la voz del coro⁵²:

Ahora duerme el desdichado un sueño nada feliz, pues ha matado a sus hijos y a su esposa. En verdad, yo no conozco a ningún mortal que sea más infortunado.

(Entra en el palacio).

Coro.- El crimen que la roca de Argos tiene en su memoria fue un tiempo el más célebre e increíble para Grecia, el de las hijas de Dánao; mas éste sobrepasa, adelanta con mucho aquel horror. La muerte del desdichado y divino hijo de Procne –madre una sola vez– llamar puedo sacrificio a las Musas. Pero tú, cruel, que engendraste tres hijos, los has eliminado con muerte enloquecida. ¡Oh, oh! ¿Qué lamentos o gemido o funerario canto o coral de Hades repetirá mi eco?⁵³.

49. HOM.: *Il.*, V, 733-737.

50. LORAUX, N.: 1989, p. 154. Sobre el *khitón*, cf. FERNÁNDEZ, D.: 2007, pp. 38-39.

51. E.: *HF.*, 1195-1217:

Teseo.- ¡Qué horror! ¿Qué hombre nació tan desdichado?

Anfitrión.- Conocer no podrías a otro mortal más trabajado, más asendereado.

Teseo.- ¿Y por qué oculta su triste rostro con el peplo?

Anfitrión.- Se avergüenza de tu presencia, de tu amistad de hermano y de la sangre derramada por sus hijos.

Teseo.- Mas yo he venido para acompañarlo en su dolor. ¡Descúbrello!

Anfitrión.- Hijo, deja caer de tus ojos el peplo, tíralo lejos, muestra tu rostro al sol. Un peso contrario se opone a las lágrimas. Te lo suplico, ante tu barba y tu rodilla y tu mano postrado, dejando caer un llanto de anciano. Vamos, hijo, contén tus impulsos de león salvaje, porque tratan de arrastrarte al impío fragor del crimen y tejer un mal contra otro mal, hijo mío.

Teseo.- Vamos, a ti digo, al que ocupa un lugar desdichado: descubre el rostro a tus amigos. Ninguna nube tiene oscuridad tan negra como para ocultar tus desgracias.

52. LORAUX, N.: 1989, p. 149.

53. E.: *HF.*, 1013-1026.

Otros datos adicionales sobre el comportamiento, poco varonil, de Heracles tras perpetrar el homicidio, lo proporciona Diodoro de Sicilia:

[Yolao] consiguió huir, pero, al encontrarse allí [Heracles] a los hijos que había tenido con Mégara, los asaeteó como si fueran sus enemigos. Apenas se vio liberado de la locura y se dio cuenta de lo que había hecho en su inconsciencia, se sumió en un gran dolor por la enormidad de su desgracia. Aunque todos compartieron su pena y se unieron a su dolor, él permaneció quieto en su casa durante mucho tiempo, evitando los encuentros y las conversaciones con otros hombres. Finalmente, sin embargo, el tiempo apaciguó el sufrimiento y, con la decisión de enfrentarse a los peligros, se presentó a Euristeo⁵⁴.

Finalmente, en las *Traquinias* de Sófocles, Heracles sufrirá como mujer antes de decidirse a morir como hombre⁵⁵:

Ve, hijo, ten valor, compadécete de mí, que para muchos soy digno de lástima, yo que he dado gritos de dolor lamentándome como una muchacha. Y nunca ninguno podría decir que vio a este hombre hacerlo antes, sino que siempre, sin emitir gemidos, se sometía a las desgracias. Pero ahora, a consecuencia de tal situación, infortunado, me muestro como una mujer. En seguida, acercándote, colócate cerca de tu padre, contempla bajo qué sufrimientos estoy padeciendo. Yo te lo mostraré sin velos encubridores. Mirad, contemplad todos un cuerpo digno de compasión, ved al desgraciado, en qué lamentable estado me encuentro. ¡Oh infortunado! ¡Ah! ¡Ah!

De nuevo este espasmo de dolor me abraza ahora mismo, atraviesa los costados y parece que la miserable y devoradora enfermedad no va a dejar de hostigarme. ¡Oh señor Hades, recíbeme! ¡Oh rayo de Zeus, hiéreme! Impulsa, oh rey, descarga el dardo de tu rayo, padre⁵⁶.

Para finalizar este planteamiento acerca de las actitudes femeninas de Heracles, nada mejor que citar a Nicole Loraux, quien expresó que «si, como lo afirma el mito de Tiresias, el placer femenino debe permanecer en secreto, hay otra experiencia de la feminidad que el discurso griego autoriza a los hombres a sentir: la del sufrimiento que Heracles ha conocido en su agonía, imitación de vivir la feminidad en su cuerpo»⁵⁷.

Después de esta concisa explicación sobre los rasgos femeninos que se manifiestan en el héroe tebano, es preciso retornar de nuevo al ámbito de las Amazonas y, en concreto,

54. D. S., IV, 11, 1-2.

55. LORAUX, N.: 1989, p. 149.

56. S.: *Tr.*, 1070-1086.

57. LORAUX, N.: 1989, p. 149. Cf. HES.: *Fr.* 275 (= Apolodoro, *Biblioteca*, III 6, 7): Entre los tebanos hubo un adivino, Tiresias, sobre cuya ceguera y arte adivinatorio se cuentan historias diferentes... Hesíodo dice que Tiresias vio en los alrededores de Cirene unas serpientes que hacían el amor y que por haberlas herido se convirtió de hombre en mujer, pero observó de nuevo a las mismas serpientes haciendo el amor y se convirtió en hombre. Por ello precisamente Hera y Zeus, que estaban en disputa sobre si ocurría que las mujeres sentían más placer que los hombres en los encuentros amorosos, le preguntaron. Tiresias dijo que si en los encuentros amorosos había diecinueve partes, los hombres sentían placer nueve de ellas y las mujeres diez. A consecuencia de ello Hera le dejó ciego y Zeus le dio el arte adivinatorio. Lo dicho por Tiresias a Zeus y Hera, fue: «Una sola parte de diez partes goza el hombre; las diez satisface la mujer deleitando su mente.»

Tiresias fue también de larga vida.

a la relación de proximidad que muestra nuestro protagonista con una serie de figuras femeninas que, además de cobrar gran importancia a lo largo de su vida, mostrarán insistentes amazónicas. Además de Ónfale, Deyanira, una de las esposas mortales de Heracles, y Hera, la madrastra malvada del héroe, jugarán un papel esencial en este sentido.

Deyanira era originaria de Pleurón⁵⁸, ciudad del sur de Etolia⁵⁹, la tierra de cazadores y guerreros, y aquella se consideraba en toda Grecia como la madre de la tribu hileida, la más belicosa de las tribus dorias⁶⁰. Esta afirmación no debe resultarnos sorprendente si prestamos atención a las palabras de Apolodoro que decía que Deyanira conducía un carro practicando el arte de la guerra⁶¹. Todo este argumento deja escasas dudas de que «Deyanira es en todo, excepto en el nacimiento, una amazona»⁶². Incluso su dramático final, tras conocer el sufrimiento que le ha causado a su esposo a raíz del presente de la túnica, suicidándose como un hombre, con una espada en lugar de una sogá⁶³:

«¡Oh lecho y cámara nupcial mía! Adiós ya para siempre, porque nunca me recibiréis como esposa en este tálamo». Después de decir esto, se quita con mano diligente su pepló, al que un broche labrado en oro había fijado al pecho, y se descubrió todo el costado y el brazo izquierdo. Yo me echo a correr todo lo que me permiten las fuerzas y le informo a su hijo de lo que ella está planeando. Nos precipitamos de allí a aquí y vemos que, con una espada de doble filo, se ha herido en el costado, bajo el corazón y el diafragma⁶⁴.

La muerte de Deyanira con instintos amazónicos distará mucho del supuesto homicidio de otra Deyanira, presentada en este caso como una verdadera amazona, la cual debió de entablar combate con Heracles, según el contexto en el que transcurre el episodio y obtuvo la muerte como una auténtica guerrera, es decir, en el campo de batalla⁶⁵.

Finalmente, la diosa Hera, madrastra de Heracles, durante la guerra entre el héroe y Neleo y los pilios, será herida en el seno derecho tal y como señala Homero en los siguientes versos:

También padeció Hera cuando el esforzado hijo de Anfitríón le acertó en el seno derecho con una flecha trifurcada; y también de ella se apoderó entonces un dolor incurable⁶⁶.

58. S.: *Tr.*, 6. Cf. APOLLOD., II, 7, 5.

59. BERNAND, A.: *La carte du tragique. La géographie dans la tragédie grecque*. París, 1985, p. 122.

60. ERRANDONEA, I.: *Sófocles y su teatro* (tomo I). Madrid, 1942, p. 315.

61. APOLLOD., I, 8, 1.

62. SLATER, P. E.: 1992, p. 353.

63. SLATER, P. E.: 1992, p. 353.

64. S.: *Tr.*, 920-932. Cf. con el suicidio ritual conocido como *baraquiri* (corte de vientre) entre los samurais de Japón. El *baraquiri* lo realizaba un samurai cortándose el abdomen con un *tanto* (daga) y cuando lo ejecutaba una mujer, normalmente se introducía la daga en la arteria carótida. Lo realmente importante de esta forma de morir era que significaba, tanto para amigos como para enemigos, un acto de valentía de un samurai seguro de su derrota, de su deshonra o de que estaba herido de muerte, algo impensable en la sociedad europea [y en este caso en la griega], donde no significaría nunca una acción noble, TURNBULL, S.: *Samurais. La Historia de los Grandes Guerreros de Japón*. Traducción editada por Libsa. Madrid, 2006, pp. 18, 108 y 111, de *Samurai. The Story of Japan's Great Warriors*. Gran Bretaña: PRC Publishing Group, 2004.

65. Véase D. S., IV, 16, 3.

66. HOM.: *Il.*, V, 392-394.

Desde el discurso médico a las construcciones del mito, una misma y estrecha correlación se revela entre el lado derecho y el hombre, el lado izquierdo y la mujer. El derecho pertenece al guerrero, el izquierdo a las mujeres. De este modo, Hera ha sido herida como hieren a un combatiente⁶⁷. Pero será el disfraz de amazona que la diosa reviste para enardecer a las guerreras contra Heracles y sus compañeros⁶⁸, el que proporcionará la verdadera apariencia de la diosa.

Abandonamos, por el momento, el plano mítico y nos adentramos en el contexto ideológico preguntándonos dónde ubicaban los griegos a los auténticos bárbaros. Juaristi responde a esta cuestión señalando que «siempre al norte. En las montañas de Macedonia y Tracia. En las estepas septentrionales... y en el límite, en las inmensas llanuras pónticas, los más bárbaros de todos: los escitas... nómadas infatigables, emparentados con persas y Amazonas...»⁶⁹. Sobre el origen de los escitas, Herodoto transmite dos tradiciones⁷⁰, y una tercera, que es la que nosotros contemplamos contada por los griegos que habitaban el Ponto. Según éstos, Heracles llegó a Escitia acarreado las vacas de Geriones. La desaparición de sus yeguas durante una tempestad, le llevó a una cueva donde habitaba un ser biforme, mitad mujer, mitad serpiente. Después de preguntar por sus animales, la mujer-serpiente le respondió que ella las tenía en su poder, pero que no se las devolvería mientras no se uniera a ella. Heracles accedió y ella se quedó encinta de tres hijos. Ante la pregunta de qué hacer con ellos, Heracles le contestó que aquel que tendiera el arco y se ciñera el talabarte de la misma manera que él, fijaría aquí su hogar, mientras que el que fuera incapaz de realizar semejante labor, tendría que abandonar la región. Cuando los niños llegaron a la edad adulta, la madre les encomendó el encargo del héroe. Los dos hijos mayores no consiguieron realizar la prueba pero el más joven, llamado Escita, sí lo logró y permaneció en esa tierra, convirtiéndose, así, en el primer rey de los escitas⁷¹.

Es interesante destacar aquí la figura del Heracles arquero y lo que esta arma representará para la sociedad escita. Otro punto a tener en cuenta es la mención de una región

67. LORAUX, N.: 1989, p. 166. Cf. HP.: *Epid.*, II, 6, 15: Acerca de la naturaleza: la tetilla derecha y el ojo derecho tienen la misma capacidad, y (así) el mismo lado de las zonas inferiores. Y que los fetos varones nacen en la parte derecha (del útero); HP.: *Epid.*, VI, 2, 25: Porque está (el feto masculino) en una zona más caliente, es más sólido lo que está en la parte derecha, y sus venas son más prominentes. Se forma, se hace consistente y, habiéndose movido más tempranamente, se para; después crece más lentamente y durante más tiempo. Lo que se hizo sólido, es más bilioso y más sanguíneo... esta región de los animales es más caliente; HP.: *Epid.*, VI, 4, 21: Pubertad. El que de los dos testículos se manifieste al exterior: si el derecho, (engendra) varón; si el izquierdo, hembra; HP.: *Aph.*, V, 38: Si a una mujer embarazada, que tiene en su vientre gemelos, le adelgaza un pecho, aquélla pierde uno de los dos fetos. Si se le seca el pecho derecho, el varón; si se le seca el izquierdo, la hembra; HP.: *Aph.*, V, 48: El embrión masculino está en la parte derecha, el feto femenino más bien en la izquierda.

68. Véase APOLLOD., II, 5, 9.

69. JUARISTI, J.: 2000, pp. 157-158.

70. HDT., IV, 5-7 y 11-12.

71. HDT., IV, 8-10. Cf. D. S., II, 43, 3-4: Cuentan en el mito los escitas que después nació entre ellos una doncella engendradora de la tierra. Tenía de mujer las partes superiores del cuerpo hasta la cintura y las inferiores, de serpiente. Zeus se unió a ella y le engendró un hijo, Escites de nombre. Como llegó a ser más famoso que sus predecesores, las gentes fueron llamadas escitas por el mismo. Entre los descendientes de ese rey, nacieron dos hermanos destacados en virtud; el uno se llamó Palo y el otro Napes. Y, habiendo realizado acciones famosas y dividido el reino, unas gentes fueron llamados palos y las otras napas por cada uno.

«que a la sazón se encontraba desierta» a la llegada del héroe, lo que «parece hacer extensiva a los griegos pónicos la creencia, mayoritaria entre los escitas (según Herodoto) de que éstos eran el pueblo más joven del mundo»⁷². Esta afirmación podría estar relacionada con el fenómeno colonizador de estos territorios que se produjo en época tardía, ya que, por mencionar algunos ejemplos, diremos que las primeras colonias en la costa ucraniana datan del siglo VI a.C.: Tiras, en el estuario del Dniéster, Olbia, junto a la desembocadura del Dniéper, Quersoneso y Teodosia, en Crimea, Ponticapea, en las orillas del mar de Azof, etc.⁷³.

Entre los pueblos que configuran Escitia, Herodoto enumera los siguientes: los *calípidas* que habitan al norte de Olbia; los *alizonas* que se situaban entre los cursos del Bug meridional y el Dniéper; los *escitas labradores* y los *neuros* se asientan a lo largo del curso del río Hípanis; al oeste del Borístenes, los *escitas agricultores* u *olbiopolitas* en la margen derecha del Dniéper; los *escitas nómadas* que se extienden hasta el río Gerro; los *escitas reales* por el sur hasta Crimea y, por el este, hasta el lago Mayátide.

Entre los pueblos no-escitas se encuentran los *andrófagos* que ocupaban el curso superior del Dniéper; los *melanclenos* que se ubicaban en el curso superior del Donetz; los *saurómatas* que se situaban desde la margen izquierda del Don hasta el Volga; los *budinos* entre el Don y el curso medio del Volga; los *tiságetas* y los *yircas* habitaban entre el mar Caspio y el de Aral; los *argipeos* que se piensa estarían asentados al sur de los Urales, en el Turkeistán occidental; los *isedones* que podían estar situados en la cuenca del Irtisch, el principal afluente del Obi y, finalmente, los *arimaspos*, un pueblo fabuloso que cada época sitúa en los confines remotos del mundo conocido⁷⁴.

Toda esta aglomeración de pueblos hace de Escitia un «lugar común, espacio de encuentro que reduce a unidad lo diverso»⁷⁵.

72. JUARISTI, J.: 2000, p. 169.

73. JUARISTI, J.: 2000, p. 169. Cf. con los descubrimientos efectuados en las colonias griegas y su relación con las gentes locales en el período arcaico y clásico identificando, hasta donde la evidencia permite, los rasgos generales y específicos de cada región del área del Mar Negro, TSETSKHLADZE, G. R.: «Greek Colonisation of the Black Sea Area: Stages, Models, and Native Population», en TSETSKHLADZE, G. R. (eds.): *The Greek Colonisation of the Black Sea Area: Historical Interpretation of Archaeology*. Stuttgart, 1998, pp. 9-68. Un recorrido por la historia de la región del Mar Negro desde los siglos VII-VI a.C. con las primeras fundaciones griegas y hasta nuestros días, MARCU, S.: *El Mar Negro: Geopolítica de una Región Encrucijada de Caminos*. Valladolid, 2007, y, en concreto, hasta el fin de la dominación romana, pp. 28-43. Un viaje por la Escitia Menor desde los primeros asentamientos griegos y, su relación con los pueblos indígenas, hasta los primeros siglos de nuestra era a través, sobre todo, de la epigrafía, PIPPIDI, D. M.: *Scythica Minora. Recherches sur les colonies grecques du littoral roumain de la mer Noire*. Bucarest, 1975. Un estudio sobre las colonias griegas del litoral norte del Mar Negro tanto en su conjunto (historia, economía, arte...) como en su división en seis regiones, haciendo hincapié en cada una de ellas en los puntos generales que abarcan todos los ámbitos anteriores y, todo ello, con abundante bibliografía, BELIN DE BALLU, E.: *L'Histoire des Colonies Grecques du Littoral Nord de la Mer Noire*. Leiden, 1965.

74. HDT., IV, 17-27 (traducción y notas 68, 72, 76, 80, 84, 86, 88, 90, 93, 102 y 107 de SCHRADER, C.: *Historia de Herodoto*. Madrid, Gredos, 1979). Cf. JUARISTI, J.: 2000, p. 160, el cual señalará que estos pueblos vecinos no-escitas acabarán siendo aglutinados, por griegos y romanos, bajo la misma denominación de escitas.

75. JUARISTI, J.: 2000, p. 161. Sobre el principio de simetría utilizado, al parecer, por Herodoto al describir, en este caso, Escitia, HARTOG, E.: *Le miroir d'Herodote. Essai sur la représentation de l'autre*. París, 1991, cap. I, y en concreto, pp. 31-38.

Sobre uno de estos pueblos, el saurómata, Herodoto relatará la leyenda de sus orígenes como resultado de la unión entre las Amazonas y jóvenes escitas⁷⁶.

Los saurómatas mantendrán conexiones culturales con diversas partes del mundo de las estepas y, especialmente, con los escitas europeos y los sármatas. El nomadismo que se les confiere a estas culturas parece haberse desarrollado sobre una base muy próxima a los grupos de época «cimeriana» en Ucrania (ritos funerarios, armamento, elementos relacionados con la caballería, etc.)⁷⁷.

Respecto a la posición de las mujeres en la sociedad saurómata, Herodoto ya mencionó su disposición a realizar actividades cinegéticas, ir a la guerra y respecto a contraer matrimonio, ninguna doncella se casa antes de haber dado muerte a un enemigo; y algunas hasta llegan a morir de viejas sin haberse casado, por no haber podido cumplir la ley⁷⁸. Las afirmaciones del «Padre de la Historia» encuentran un sustento, al menos parcial, en recientes descubrimientos arqueológicos, concretamente las excavaciones realizadas en la zona del Volga-Ural, donde el 20% de las sepulturas femeninas de los siglos VI-IV a.C. contienen armas, lo que ha sido interpretado como signo de la distinguida posición que ocupaban las mujeres en la sociedad saurómata⁷⁹.

Desde el siglo III a.C., los escitas (*saurómatas*) comienzan a ser desplazados de la estepa ucraniana por los sármatas, un pueblo del mismo origen y emparentado también con los partos de la meseta irania. Al igual que sus predecesores usaban el arco y el hacha, pero sus principales armas eran la lanza y la espada de doble filo y hoja muy ancha, que utilizaban en las cargas a caballo⁸⁰. Al igual que entre las mujeres saurómatas, la presencia de armas también se localiza en tumbas femeninas sármatas de la fase «antigua» (cultura de Prokhorovka). Un ejemplo de ello lo hallamos en una sepultura descubierta en 1962 junto al Manich (afluente izquierdo del Don), en la que además de accesorios típicamente femeninos (perlas en vidrio y en piedras semipreciosas, pendientes...), el mobiliario se conforma de un torque de oro, un caldero y una serie de puntas de flecha con mullido en hierro. En las siguientes fases sármatas, la media y la tardía, las sepulturas femeninas no comprenden más armas⁸¹.

Las evidencias arqueológicas inducen a pensar que estas mujeres guerreras o «Amazonas» gozaban si no de un elevado, sí de un importante estatus dentro de estas sociedades nómadas. A raíz de la leyenda de las Amazonas, Robert Graves señala que «podría estar relacionada con unos pueblos que debían mantener en la Edad de Bronce un tipo de sociedad matriarcal, derivado del antiguo culto neolítico a la Diosa Madre, en la que una casta de mujeres ostentaría el poder religioso y político»⁸². La mayoría de los estudiosos

76. HDT., IV, 110-111, 114, 116 y 117. Cf. Hdt., IV, 21.

77. LEBEDYNSKY, I.: *Les Scythes. La civilisation nomade des steppes VII^e-III^e siècles av. J.-C.* París, 2001, pp. 51-52.

78. Véase HDT., IV, 116-117.

79. LEBEDYNSKY, I.: 2001, p. 53.

80. JUARISTI, J.: 2000, pp. 172-173.

81. LEBEDYNSKY, I.: *Les Sarmates. Amazones et lanciers cuirassés entre Oural et Danube (VII^e siècle av. J.-C.-VI^e siècle apr. J.-C.* París, 2002, pp. 155-156.

82. MOREU, C.: *La guerra de Troya. Más allá de la leyenda.* Madrid, 2005, pp. 178-179. Cf. con la opinión de Tyrrell para quien «no es ni siquiera pertinente preguntarse por la posible existencia real de las Amazonas. Aún sin descartar que algunos de sus elementos figurativos pudieran haber sido tomados de la observación empírica de otras culturas como la escita...», JUARISTI, J.: 2000, p. 41. En este sentido, cf. con

sugieren, a partir de las evidencias lingüísticas, que la sociedad Proto-Indo-Europea era patrilineal en descendencia y dominada por el varón⁸³. Estas pruebas, a mi humilde entender, no deberían contender con el hecho de que estas «Amazonas» ocupasen un lugar considerable y profundamente respetable dentro de una sociedad con marcado carácter masculino.

Para finalizar abordaremos el tema del arco escita por la importancia que adquiere dentro del contexto de esta sociedad. El «arco de Cupido» a doble curva era conocido por los cimerios y escitas⁸⁴. Este arco compuesto se cree que fue tomado por los escitas de los cimerios en el siglo IX a.C., e introducido por aquéllos en el mundo helénico y, de aquí, en el resto de Europa⁸⁵. Este arco, de talla pequeña, oscilaba entre 60-80 cm de media, aunque existen ejemplares que alcanzan el metro de longitud⁸⁶. En el área egea durante la época arcaica, la mayor parte de las puntas de flecha pertenecen a este tipo de arco. Éstas son diminutas (raramente superan los 2,5 cm de longitud) y están fabricadas en su mayoría en bronce fundido (aunque también existen en hierro y hueso) con mango hueco⁸⁷. La longitud de las flechas escitas oscilaba entre los 60-70 cm y sus delgadas varillas eran de abedul, fresno, álamo o caña. Tanto el arco como las flechas se transportaban en un estuche de cinturón que recibía el nombre griego de *górytos*⁸⁸.

El arco escita empieza a ser representado por los artistas griegos desde la mitad del siglo VII a.C. y, posteriormente, en un contexto mitológico que lo delega en manos de dioses y héroes de la categoría de Heracles⁸⁹. No es extraño observar a este personaje esgrimiendo un arco, teniendo en cuenta que una de las principales leyendas sobre el origen de los escitas tiene como eje fundamental no sólo a Heracles, sino también a su arma predilecta⁹⁰. La ardua acción de tensar el arco, se transformará en la clave argumental de una leyenda que algunos estudiosos han querido ver en las escenas que decoran el vaso

la opinión de GULIAEV, V. I.: «Amazons in the Scythia: new finds at the Middle Don, Southern Russia», *World Archaeology*, 35, 1, 2003 pp. 112-125, para quien las evidencias constatan, en cierta medida, una realidad amazónica. Desde la consideración del carácter absolutamente ahistórico del matriarcado, IRIARTE, A. (2002, pp. 161-186) ha estudiado la teoría matriarcal como útil ideológico al tiempo de contraposición de géneros y de diferenciación étnica tanto en el mundo antiguo como en el contemporáneo.

83. MALLORY, J. P.: *In Search of the Indo-Europeans. Language, Archaeology and Myth*. Londres, 1991, p. 123. Cf. HAUDRY, J.: *Les Indo-Européens*. París, 1992, pp. 93-94 para el que la mayoría de los términos que indican un parentesco por línea femenina no lo son, y las escasas huellas de filiación matrilineal encontradas las atribuye a influencias externas.

84. SNODGRASS, A. M.: *Armi ed armature dei Greci*. Traducción editada por «L'ERMA» DI BRETSCHNEIDER. Roma, 1991, p. 110, de *Arms and Armour of the Greeks*. Londres: Thames and Hudson, 1967.

85. ILLARREGUI, E.: «El arco compuesto. Un arma revolucionaria en la Antigüedad», *Revista de Arqueología*, 321, 2008, p. 29. Aunque no existen muchos restos de arcos por su lógico estado de descomposición al ser enterrados junto a sus propietarios, el espécimen más completo hallado en una sepultura escita se localiza cerca de Kerch (Crimea oriental), LEBEDYNSKY, I.: 2001, p. 154.

86. LEBEDYNSKY, I.: 2001, p. 155.

87. SNODGRASS, A. M.: 1991, pp. 110 y 112. Sobre las flechas escitas, CERNENKO, E. V.: *The Scythians 700-300 BC*, nº 137. Londres, 1983, p. 12.

88. LEBEDYNSKY, I.: 2001, pp. 156 y 158.

89. SNODGRASS, A. M.: 1991, p. 112.

90. Véase HDT., IV, 8-10.

de oro de Koul'-Oba en Crimea, Ucrania⁹¹. La posesión de este tipo de arco en manos de Heracles tendrá como principal objetivo, un primer intento de acercamiento para «desbarbarizar» un arma que penetraría en Grecia ejerciendo una labor considerable dentro del contexto bélico griego.

Pero también la figura de este héroe volverá a ser esencial para justificar la presencia griega en los nuevos territorios. Esto se manifestará en Escitia adjudicándole al héroe⁹², la progenitura de este espacio geográfico mediante su unión con un ser biforme, mitad mujer, mitad serpiente —*ἑχιδνα*—⁹³. Este híbrido o mujer-serpiente es la única soberana de esta región⁹⁴ y parece compartir con las mujeres guerreras o Amazonas ese dominio espacial en el sentido de que aparecen como poseedoras de un territorio. Para explicar esto es preciso mencionar la existencia de una relación directa entre los ofidios y las Amazonas, en concreto, Libias, puesto que estas guerreras como armas defensivas usaban las pieles de grandes serpientes⁹⁵, lo que simbólicamente podría interpretarse como una transmisión de poder de la tierra al utilizar las Amazonas, en este caso africanas, la piel de un ser que se arrastra por el terreno y que está en continuo contacto con la Madre Tierra. Sin embargo difieren en un aspecto y es que el híbrido no se enfrenta al varón, sino que le obedece con el fin de «no cometer un error», mientras que las Amazonas, transgresoras del rol femenino, primero se enfrentan a los hombres y, aunque finalicen en muchos casos uniéndose a ellos, su condición de mujeres «diferentes» prevalecerá sobre cualquier otro cariz.

Heracles en este episodio se relacionará con seres ctónicos o del mundo subterráneo. Otro de los Trabajos es el que le llevó a permanecer bajo las órdenes de otra mujer con instintos amazónicos, Ónfale. Este nombre ctónico es la forma femenina de *omphalos* u ombligo que, con forma de pecho, era indistinguible en forma y significado de tumbatúmulos. Según Fontenrose, este episodio se interpretaría como una estancia de la muerte en la tierra y sugiere que Ónfale representaría a la Equidna Lidia. Apunta, además, su carácter siniestro como el de una seductora homicida⁹⁶, calificativo que bien podría aplicarse a la «amazona» que concluirá con la vida de Heracles, Deyanira.

91. LEBEDYNSKY, I.: 2001, pp. 186-187. Sobre este aspecto véase MONBRUN, F.: *Les Voix d'Apollon. L'arc, la lyre et les oracles*. Rennes, 2007, pp. 152-153. Cf. HOM.: *Od.*, XXI, 404-411: Tal hablaban los mozos y Ulises, el rico en ardid, levantando en su mano el arco lo vio por entero. Bien así como un hombre perito en la lira y el canto tiende el nervio que estrena arrollándolo en una clavija sin esfuerzo, ya atada en sus cabos la tripa ovejuna retorcida y sutil, con igual suavidad allá Ulises su gran arco tendió; por su diestra probada la cuerda, resonó claro y bien como pío que da golondrina.

92. Véase D. S., II, 43, 3 donde, en este caso, no será Heracles el fundador del linaje escita sino su progenitor Zeus.

93. HES.: *Tb.*, 295-306: Otro monstruo extraordinario, en nada parecido a los hombres mortales ni a los inmortales dioses, tuvo Medusa en una cóncava gruta: la divina y astuta Equidna, mitad ninfa de ojos vivos y hermosas mejillas, mitad en cambio monstruosa y terrible serpiente, enorme, jaspeada y sanguinaria, bajo las entrañas de la venerable tierra. Allí habita una caverna en las profundidades, bajo una oronda roca, lejos de los inmortales dioses y de los humanos mortales; allí entonces le dieron como parte los dioses habitar ilustres mansiones. (Y fue retenida en el país de los Árimos, bajo la tierra, la funesta Equidna ninfa inmortal y exenta de vejez, por todos los siglos). Cf. APOLLOD., II, 1, 2.

94. Véase HDT., IV, 9, 4.

95. Véase D. S., III, 54, 3.

96. SLATER, P. E.: 1992, p. 379.